ENTREMES.

EL BATAN.

PERSONAS.

Gil. *Boticario.*
Juana su muger. *Barbero.*
Sacristán.

Sale Gil dando palos à Juana.

Juan. FAvorezcanme, señores,
que mi marido me mata.
Gil. Qué te he de matar, pelleja,
soi yo por ventura albarda?
Juan. No eres albarda, eres asno,
que dás coces y patadas.
Gil. Calla, taimada, que si
levanto otra vez la tranca,
à fé que no he de dexarte
hueso sano en las espaldas.
Juan. Porque digo las verdades,
de aquesta suerte me tratas.
Gil. Qué verdades son, pelleja?
Juan. No trabajar, ni hacer nada,
sino andarse paseando
de la taberna à la plaza,
de la plaza à la taberna,
que son cosas ordinarias.
Gil. Pues muger de mil demonios,
si ves que no tengo en casa
conque poder trabajar,
pues me faltan las tenazas,

el batan y las tixeras,
qué quieres que un hombre haga?
Juan. Pues no te ha de valer eso,
que ya he discurrido traza
para formarte un batán
dentro de mi misma casa.
Gil. Muger mia, si eso hicieras,
fueras muger de importancia:
no faltarian dineros,
y vestidos à la usanza,
yo con mi espada y golilla
paseára taberna y plaza,
pues del batán cada dia
cerca de un sueldo se saca;
pero quédate con Dios,
que me ha dicho Juan de Aldaba,
que baya por los dineros
del pollino sin tardanza. *vase.*
Juan. Vete con dos mil demonios,
villano, mas que no vuelvas,
que despues que estoi contigo,
no he tenido una hora buena,
siendo estorvo de mis gustos,
siendo asi que me festejan
el Sacristán, el Barbero,
el Boticario, y las prendas
de cada uno de por sí
me obligan à que los quiera.
Mas pienso que el Sacristán
será el primero que venga,
y por si acaso viniere,
me conviene estar alerta.
Al paño Sac. Eus, Domina mea. *Juan.* Quién
es eus? *Sac.* Está Gil en casa?

Juan.

Juan. No. *Sac.* Está atado el perro? *Juan.* Sí.
Sac. Y el faciem ecclesiæ? *Juan.* Vaya,
no sea cansado, éntre,
que sola me tiene en casa.
Sale Sac. O Juana perliquitanter,
lux pulcherrima del alma,
alba lux, felix aurora,
iris de paz, luna clara,
consuelum de aqueste probe,
estella matutinaria.
Juan. Sacristán, por quien suspiran
continuamente mis ansias,
pues por tí mis aleluyas
cantan los dias de Pasqua,
tú has de hacer por mi una cosa.
Sac. Dos mil haré por tí, Juana:
iré à las Indias, cruzaré los mares,
desnudaré de ropas mis altares,
daré estocadas à quien tú me ordenes,
y te haré señorita de mis bienes.
Ahora dame un abrazo.
Juan. Toma los brazos y el alma.
Sac. Felix homo, qui tal videt.
Juan. Felíz muger que esto alcanza.
Dentro Barb. Ha de casa. *Sac.* Hoc est malum:
quis erit iste que llama,
qui me privat la aleluya?
quis erit iste fantasma?
Juan. Mi marido es. *Sac.* Remalum:
ay pobres de mis espaldas!
una vez que quise un verde,
habré de llevar albarda.
Escóndeme, Juana, al punto,
méteme baxo tus sayas.

Juan.

Juan. Mira, ponte en este puesto,
y no hables una palabra.
Sac. Mala postura es aquesta:
asi se pone el que para,
jugando à la palmadilla;
y quiera Dios no sea traza
para lo que yo presumo.
Juan. Entre quien es. *Sale Barb.* Bien hallada
seais, Juana de mi vida,
que no en valde, al ver tu cara,
hace tan alegre el dia,
y tan clara la mañana,
pues tal planeta le influye,
y tal estrella le ampara.
Con que regalarte traigo;
toma, toma. *Juan.* Daca, daca.
Barb. Toma tambien este abrazo.
Juan. Venga de mui buena gana.
Barb. Dichoso quien tal consigue.
Sac. Recipe bonetum frasca.
Barb. Allá vá ese sombrerazo.
Sac. Accipe estas manotadas.
Barb. Tómate estos esgreñones.
Sac. Suscipe estas quatro uñadas.
Barb. Qué es esto, picara aleve?
de esta suerte mi amor pagas?
Qué busca el seor Sacristan
escondido en esta casa?
váyase à tocar à muertos,
ò à despavilar las lámparas,
porque si no, voto à brios,
que à él, y à esta brivonaza
les he de dar quatro palos,
y sacudirles la espalda.

Sac.

Sac. Y qué busca el Barberillo,
sabiendo que en esta casa
solo entra el Sacristán
de dia, noche y mañana?
Váyase al punto el vergante
à desollar quatro barbas,
porque si no, voto à brios : : :
Dentro Botic. Ha de casa, ha de casa.
Barb. Digo, digo, que parece
que à la puerta ahora llaman.
Juan. Ay, mi marido es sin duda.
Botic. Ha de casa, ha de casa.
Barb. Juana, escondenos al punto.
Sac. Yo me pongo como estaba.
Barb. Y yo dónde me pondré?
Juan. Echado, y no hable palabra,
porque si no, estoi perdída,
y mi honor queda sin fama.
Bot. Ha de casa. *Barb.* Todo tiemblo.
Juan. Entre quien es. *Sale Bot.* Linda Juana,
bien dice el vulgar proverbio,
que las cosas estimadas
y las de mucho valor
nunca se compran baratas.
Dos horas hace que aguardo,
y cierto que me cansaba:
solo pudo detenerme
el deseo y la esperanza
de verte, oírte y hablarte,
etcetera, que la paga
viene inclusa en esta bolsa,
toma, toma. *Juan.* Daca, daca.
Bot. Toma tambien este abrazo.
Juan. Venga de mui buena gana.

Barb.

Barb. Allá vá este sombrerázo.
Sac. Recipe bonetum frasca.
Bot. Pícaros, à mí traicion,
los dos metidos en casa?
Sac. Y qué busca el seor Botique,
colador y no de aguas,
sí de vino de Longares,
tapaculos con su cala,
lamedor de faltriqueras,
peste de aquesta comarca,
pues nos roba los dineros
con sus torpes alquitáras,
y nos echa al otro mundo
con sus botes de zurrapas?
qué busca en esta mansion,
posesion de mi sotana?
Barb. Responda al punto el mui puerco,
disculpese en dos palabras,
ò le receto una purga
de aquel palo que se llama
ruibárbaro, y sus costillas,
quedarán recibarbadas
para secula sin fin.
Sac. Digo, digo, camaradas,
una cosa he discurrido.
Los dos. Qué cosa? *Sac.* Que esta picaña
à todos nos ha engañado,
por sacarnos quatro blancas,
que el perro no entra en la Iglesia,
si está la puerta cerrada;
y si abierta, se entra dentro,
pues no le estorban la entrada.
Yo le dí hasta doce cabos
de cera amarilla y blanca,

de

de retazos de las hostias
doce puñados, y pasas,
sin otras muchas cosillas,
que no puedo aqui contarlas.
Barb. Yo la sangré quatro veces,
y la he curado almorranas,
le he muerto dos mil ladillas,
y miren cómo me paga.
Bot. Pues à mí aun mas que à todos
me ha sacado esta villana:
blanquete, color, ceretas,
lamedor, agua rosada,
pegaditos de jaqueca,
julepes de verdolagas,
de viólas limoncillos,
de poncil y de granada,
aceite de almendras dulces,
de borrajas y plantaina,
y se ha hecho laminera
à costa de mis espaldas.
Los dos. Pues sacudamosla el polvo
por picardia tamaña.
Juan. Villanos, este favor *llora.*
de vosotros aguardaba.
Dentro Gil. Ha Juana, muger, demonio.
Sac. Digo, parece que llaman.
Juan. Gracias à Dios, mi marido
es: Dios vuelve por mi causa;
él os sobará el pellejo,
pues zurrasteis la vadana.
Bot. Vaya, escóndenos al punto.
Juan. Pues pónganse como estaban
los dos, y usté al otro lado,
y no hablen una palabra.

Gil. Ha Juana, muger, demonio.
Bot. El hombre viene que rabia,
y aqui nos ha de matar,
porque no tiene mas alma
que un cántaro. *Gil.* Ola, muger.
Sac. Húmedas siento las bragas,
mucho será no me huelan,
porque arrojan gran fragrancia.
Juan. Callen, porque mi marido
es tan gran bobo y panarra,
que le pienso hacer creer,
que tengo un batán en casa,
y con esto escaparemos
del palo que nos aguarda.
Barb. Quiera Dios que asi suceda.
Sac. Pues yo ya paro la espalda,
y tengo la gurrupera
como siempre remojada.
Gil. Ha Juana, muger, demonio.
Juan. Callen por Dios. Quién ahi llama?
Voi al punto: éntre quien es. *Sale.*
Mi Gil, perdona, que estaba
escondiendo los capones,
que anda el aguilucho à caza.
Gil. Pesie al alma que te hizo,
mala hembra, brivonaza:
un cierzo hace que pela,
y una ventisca que mata,
y me haces estar dos horas
à la puerta, ruin canalla?
Bien se vé que la mui puerca
debia estar rellenada
callentándose los baxos,
sin overrirle à lla záfia,

que

que el probe de su marido
se estaba helando en la plaza
con el záfiro que corre.
Mas qué es esto que hai en casa?
estos eran los capones,
en que andabas ocupada ?
Juan. Calla, Gil, no seas necio:
ay muger mas desgraciada!
Sobre buscarte instrumentos
para trabajar en casa,
y para ganar doblones,
me pagas con rocinadas?
No ves que este es el batán
que te dixe esta mañana
Gil. Lo estoi viendo, y no lo creo:
yo pensé que te burlabas;
quién habia de pensar,
que tenias tanta maña?
Y tiene las herramientas
para un batán necesarias?
Juan. No le falta cosa alguna.
Gil. Mas valiera le faltára;
que si no fuera por eso,
podia ir cada mañana
à calentarme los cascos,
y à tirarme bien las plantas;
mas Dios lo quiere, paciencia:
habré de estarme en mi casa,
y trabajar como un muerto
al son de los mazos. Juana?
Juan. Qué es lo que dices, marido?
Gil. Que esta obra es estremada.
Hai algo que batanar?
Juan. Aqui han traido una manta,

pe-

pero ella está que es un asco.

Gil. Dónde está? no importa nada.

Juan. Mirad quál está la pobre.

Gil. Pues eso no importa nada:
traela ; y esto qué es?

Juan. Quita , que eres un panarra:
marido , esta es la chorrera,
por donde se escorre el agua.

Gil. Juro à brios, pensé era bota,
y al punto quise besarla.

Juan. Ea , trabajad con brio,
y ahorrémonos de palabras.

Gil. Dicen que despues de fiesta
malamente se trabaja,
mira quál estaré yo
despues de tan largas Pasquas!
Mas vaya fuera pereza,
que ya me viene la gana:
y dónde me he de poner?

Juan. Encima de aquesta banca;
y tirando de estas cuerdas,
darás todas las mazadas
à compás y à proporcion
en medio en medio la manta.

Gil. Tan , tin , tin , tan.

Sac. El rabo me batanean
esta gente desalmada:
bien pueden ponerle tierra,
porque irá sacando manchas.

Gil. Bueno va esto : por Dios,
Juana , que mucho me agrada;
mas reparo en una cosa,
que no se oyen las mazadas,
y en el batán de mi amo

ha-

hacen un ruido que matan.

Juan. Pues consiste en que este es nuevo,
y está poco exercitada
la madera al exercicio.

Gil. Pues yo quiero exercitarla,
y por trabajar con brio,
echar quiero una tonada.
„Cierto pobre batanero, *canta.*
„que no tenia batán,
„sin saber cómo ni quándo,
„en casa lo vino à hallar. Ja, ja, ja.
„La muger mui cuidadosa,
„por no tener que cenar,
„le compuso en un instante,
„y él se puso à batanear. Ja, ja, ja.
Esto es trabajo mui grande,
yo no lo puedo aguantar:
mas vale ir à la taberna,
y à la plaza à pasear.

Juan. Buena la has hecho, marido.

Gil. Pues qué es lo que he hecho, Juana?

Juan. Tiras con tanta fuerza,
que has aflojado, panarra,
los mazos y la chotrera.

Gil. Pues eso no importa nada;
no te aflijas, Juana mia,
que ya voi por una falca. *vase.*

Sac. Hombres del diablo, con tiento,
que ya estoi medio sin alma,
pues me habeis descoyuntado
con las mazadas pasadas:
parece que sois carneros,
segun dabais las tozadas.

Barb. Seor Sacristán, no despida

tan

tan mal incienso que mata.
Sac. Perdone usted, seor Barbero,
que están las bragas cagadas,
y no para de salir
cera por la trasventana.
Bot. Mas le valia al mui puerco
el sacudirse las bragas,
que tengo ya las narices
de corrupcion apestadas.
Mas ya vuelve. *Sac.* Jesu-Christo!
Ya tengo otra vez las bragas
llenas de cera y perdones:
huelan, huelan la sotana.
Juan. Callen por Dios, que ya sale.
Sale Gil. Juana, mira, mira, Juana,
qué linda falca que he hallado!
no es para el caso estremada?
Juan. Eso me parece cuerno.
Sac. Cuerno dixo? Santa Juana!
Gil. Dónde afloxó? *Juan.* Por aqui.
Señalando al Sacristán.
Gil. Pues vaya, vaya la falca. *Dale.*
Sac. Ay Jesus! ay Jesus! ay!
Gil. Qué es esto! has oído, Juana?
parece que se han quexado.
Juan. Qué se han de quexar, panarra?
quién habia de quexarse?
Gil. Pues prosigo con la falca. *Dale.*
Sac. Ay Jesus mio! ay de mí!
Gil. Muger, que aquesto no es chanza:
parece que se menea.
Juan. Quita, que eres un panarra,
qué hai aqui que se menee?
Si estuvieras en la cama,

me

me podia presumir,
que dormias ò soñabas.
Gil. Pues sea lo que ello fuere,
no he de parar con la falça,
hasta que esté toda dentro,
y firme que no se caiga. *Dale.*
Sac. Ay Jesus! *Gil.* Oyes? Jesus
dixo claramente, Juana;
algun alma será en pena,
que está en el tronco encerrada.
Juan Marido que fue ilusion.
Gil. Qué ilusion ò qué patraña!
Levántase el Sacristán.
Qué es esto, seor Sacristán?
qué se os ofrece en mi casa?
Sac. Señor Gil, usted sabrá,
que el otro dia su Juana
se hizo decir unas Misas
por la buena de su alma,
con las deshilas y el himno,
y venía por la paga.
Gil. Pues si eso fue, qué motivo
tuvo el seor mosen sotana
para fingirse batán?
Sac. Porque, amigo de mi alma,
no sabe usted de la misa
la media dentro de su casa.
Gil. Pues viene usted à buen tiempo,
que está en la mano la paga. *Dale.*
Sac. Hombre del diablo con tiento,
mira, hombre, que me matas. *Vase.*
Gil. Y los pobres que aqui quedan,
quién serán, que tanto callan?
Juan. Dos mozos, marido, son:

no

no lo vés? *Gil.* Calla, taimada;
calla hasta de aqui à un poco,
que si el adagio nos canta,
que à cada puerco le viene
su sanmartin en las Pasquas,
à estos las Natividades
les han de servir de Pasquas;
y à tí despues de los dos,
pues eres puerca taimada.
Juan. Esto se para mui malo,
válgame la Virgen santa,
y el glorioso San Anton
que me libre de la tranca.
Gil. Qué es esto, seor Barbero? *Levántale.*
qué se os ofrece en mi casa?
Barb. Señor Gil, usted sabrá,
que el otro dia su Juana
envió à mi casa à llamarme,
que viniera sin tardanza,
que se habia de sangrar,
porque se hallaba mui mala.
Gil. Y bien mala que está ella.
Pues si eso fue asi, qué causa,
qué ocasion ò qué motivo
tuvo el seor rapabarbas,
para fingirseme un mazo
de batán? *Barb.* Porque aguardaba
que se quedáse del todo
la casa desocupada,
que ella y yo solos bastamos.
Gil. No dudo que los dos bastan;
y ahora estoi discurriendo,
que el seor mosen sotana
à teneros el candil

vino solo. *Barb.* Cosa es clara.
Gil. Si eso fue, quiero pagarle
la sangria de mi Juana.
Barb. Señor Gil, si le parece,
yo se la doy por pagada.
Gil. Hermano, reciba y calle, *dale.*
que no quiero deber nada. *vase.*
Pues al pobre que aqui queda
qué sotana se le aguarda!
yo apuesto que sus calzones
están llenos de zurrapas,
mas fragrantes que la cera
que se escorre en necesarias. *Levántale.*
Seor Botique? guardeos Dios:
tantas honras por mi casa?
vos sois mazo de batán?
quién diablos tal pensára!
Bot. Señor Gil, usted sabrá,
que el otro dia su Juana
me envió à pedir una purga,
julepe de verdolagas,
de viólas limoncillos,
de poncíl y de granadas,
aceite de almendras dulces,
incienso macho, y el agua
que llaman de celidonia,
por alambique sacada;
y de todo esto, señor,
yo venia por la paga.
Gil. Pues viene usted à buen tiempo,
que tengo con que pagarla.
Bot. Señor Gil, si le parece,
yo se la doi por pagada.
Gil. Tóme, hombre, y cuente bien, *dale.*

has-

hasta llegar à las dragmas,
que si usted le dió de dulces,
yo le quiero dar de amargas.

Bot. Hombre que me matas, cesa! *Vase.*

Gil. Vete con toda la trampa:
ya hemos quedado bien anchos.
Hermosa y querida Juana,
santa de los quatro quartos,
honor de toda mi casa,
pues por tí vienen à honrarme
del Sacristán la sotana,
del Barbero la lanceta,
del Boticario las aguas,
los xarabes, los aceites,
y otras muchas zarandaxas
que ha puesto en su letanía,
grande honor por tí me aguarda!
Miren qué humilde que está
la gran desvergonzadaza!
pues por lo bien que lo ha hecho,
ha de llevar con la tranca. *Dale.*

Juan. Ay, Sacristán, Boticario,
que mi marido me mata!
venid apriesa por Dios.

Gil. Nadie ha de haber que te valga.

Salen tod. Dexa la dama, villano. *Danle.*

Gil. De esta suerte, ruin canalla,
pagareis tantos agravios.

Los tres. Saciemos nuestra venganza.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion. Año de 1793.